

Además de los artículos citados, tenemos en este cuaderno, *Información académica*, págs. 575-580, y *Publicaciones ingresadas en la Biblioteca*, págs. 581-607. Finalmente, *Índice del tomo L*.

ANGEL HUMBERTO GRIMALDO SÁNCHEZ.

Instituto Caro y Cuervo.

CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, Madrid, núms. 241-252, enero de 1970-enero de 1971.

EDUARDO NEALE-SILVA, *Esperanza y desilusión en tres poemas de César Vallejo*, págs. 149-169. — Los poemas analizados en este ensayo son los números XIX, XXXI y LXIII de *Trilce* (1922). El crítico Neale-Silva trata de encontrar en cada uno de estos poemas vallejianos el secreto expresivo o las claves exegeticas de los mismos. En buena parte lo logra e, incluso, lo que aún sigue permaneciendo en el enigma, después de los sondeos del crítico, asume toda su complejidad por virtud de los tenaces y tinosos asedios del ensayista. En verdad, Neale Silva, que es un crítico avezadísimo, trata de esclarecerlo todo, aun la naturaleza de las dificultades que no logra esclarecer. Es decir, aquello ante lo cual el crítico no logra salir victorioso, nos lo entrega destacado en el meollo de su oscuridad intrínseca, de modo que el lector queda consciente de la dificultad y, en cierto modo, inscrito en la subsiguiente tarea de discernirla.

Vallejo, bien se sabe ya de sobra, sigue siendo escollo y reto para la crítica literaria, en buena parte de su producción poética. Y un crítico tan responsable como éste, no puede, en tales casos, aventurar conclusiones deleznable, sino limitarse a deslindar los puntos oscuros de lo analizado. Pero en lo demás, Neale Silva deshilvana con bastante rigor y propiedad expresiva cada uno de los tres poemas propuestos.

JUAN PEDRO QUIÑONERO, *En torno a la actividad estructuralista*, págs. 196-203. — “En torno a ...” es una ‘nota’ cuyo interés radica en la referencia a dos obras relacionadas con el estructuralismo y publicadas recientemente en España: *Saussure: presentación y textos*, de Georges Mounin, la una, y *Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan*, de Paolo Caruso, la otra, ambas obras publicadas por la Editorial Anagrama.

Pero también resulta de interés adicional esta ‘nota’ por el tono vehemente con que Quiñonero celebra su descubrimiento del estructuralismo. En especial lo entusiasma saber que este ‘ismo’ contemporáneo no cuenta con la anuencia plena del marxismo ni de la Iglesia Católica.

A nosotros nos parece que este 'ismo' es, sin duda, serio aporte al estudio científico de la realidad, cualquiera que ella sea. Su carácter sincrónico e inmanente es ya una postura adecuada para la indagación de lo en sí y a fe que buena parte de sus trabajos revisten importancia singular dentro de la ciencia contemporánea.

Pero nos resistimos a admitir la actitud epistemológica del estructuralismo, según la cual el hombre es un mero ente amarrado a su universo estructural, ante el cual, fatalmente, sucumbe sin opción ni alternativas. Creemos que esta apreciación atiende a una parte de la conducta humana solamente, en especial si dicha conducta es vista al margen de su intrínseca dinamicidad. Justamente, por virtud de esta dialéctica peculiar de la conducta humana, en cuyo seno coexisten lo perfectivo y lo imperfectivo, es por lo que el hombre, mudando de objetividad, transforma, de hecho, su propia subjetividad; de modo que la ciencia de ayer, correspondiente a una peculiar relación sujeto-objeto, hoy resulta inadecuada por haber variado sustancialmente los elementos de dicha relación y la misma relación en sí.

Tampoco nos parece sensato concederle la prioridad que, en forma absoluta, otorga tal tipo de estructuralismo al lenguaje, al punto de considerar, como lo hace Lévi-Strauss, viniendo de Saussure, no ya a la lengua como propiedad del hombre, sino al hombre propiedad de la lengua. Esto nos parece una interpretación errónea de Saussure y un desconocimiento meramente tendencioso de la praxis, en sí tan múltiple y compleja, y de la cual la lengua es uno de sus productos, bien que principalísimo, mas no el único y, de cualquier manera, producto.

Núm. 242, febrero de 1970.

MALVA FILER, *Las transformaciones del yo en la obra de Julio Cortázar*, págs. 320-334. — No es la primera vez que se hace referencia a la influencia de las filosofías orientales en la novelística hispanoamericana contemporánea — y aun en la poesía: caso de Octavio Paz —, ni es ésta la única circunstancia en que aquella influencia ha sido manifiesta en el terreno de las artes y de la ciencia de Occidente. En efecto, en ella abrevaron los románticos (ingleses, sobre todo), los simbolistas (en especial alemanes y franceses) y los surrealistas, incluso filósofos como Kant y Hegel, entre otros. Todos ellos dan fe, en mayor o menor medida, de la silenciosa y púdica influencia del Oriente en Occidente. Cortázar, uno de ellos, se inscribe en esta esotérica legión. Y Borges, Fuentes, Mallea, Rulfo, García Márquez, Sábato.

Esta matrícula de Cortázar explica, como en Borges, buena parte de la conducta de los personajes de sus narraciones. Mas, en verdad, no sólo la conducta de dichos personajes, sino aun la de Cortázar mismo: "Cortázar parece obsesionado por la idea de que el yo — su yo — esté condenado a ser siempre el mismo, sin siquiera poder serlo

del todo. Tener que resignarse a la vida de una sola dimensión, sin ser capaz de realizar más que una de sus múltiples posibilidades, y aun esto deficientemente, es la gran tragedia de la condición humana contra la cual se rebela como escritor y como hombre, con tenaz desesperación" (pág. 33).

Otros ensayos de interés en este número son:

VICENTE MOLINA-FOIX, *Vicente Aleixandre: 1924-1969*, págs. 281-299, y SALVADOR BUENO, *Aproximaciones a Gabriela Mistral*, págs. 377-392.

Núm. 243, marzo de 1970.

OLEGARIO GONZÁLEZ, *Libertad, verdad, teología (en la perspectiva del Vaticano II)*, págs. 556-571. — Como es ya de público conocimiento y beneplácito general, la Iglesia Católica dio un profundo viraje a partir del pontificado del inmenso y manso Juan XXIII. De modo que si antes se tenía una imagen del hombre a partir de la de Dios, hoy se persigue vislumbrar la realidad de Dios partiendo del hombre. Esta evolución que, referida a la Iglesia, mejor sería calificarla de revolución, es debida, en buena parte, al auge de la ideología marxista en el mundo, especialmente a partir de la Revolución de Octubre. Y es debida también a la feliz aparición en la historia de la Iglesia de este bueno y persuasivo Pontífice, hoy reconocido universalmente como una de las imágenes más altas y más puras de la sociedad contemporánea.

El Concilio Vaticano II trató, a todas luces, de hacer de la Iglesia una institución a tono, como se dice, con el hombre de hoy. Ese desvelo alienta el espíritu de sus documentos y de sus deliberaciones.

El ensayo de Olegario González viene encaminando a interpretar las categorías de "Libertad, Verdad y Teología" a la luz del Concilio Vaticano II. Y creemos que, por lo dicho atrás, este tema resulta de interés formativo e informativo para el hombre actual.

Núm. 244, abril de 1970.

LUIS BELTRÁN, *La cultura hispánica en el Africa Negra*, págs. 90-110. — Según el ensayista, la cultura hispánica registra un incremento en el Africa Negra, aunque no en la intensidad requerida. A ese efecto, Luis Beltrán reclama un mayor apoyo del gobierno español a esta política, en alianza con los gobiernos hispanoamericanos, especialmente con aquellos que, como Colombia, Cuba, México, Puerto Rico, Venezuela, etc., poseen, en su constitución étnica y cultural, ingredientes de tal estirpe. Indudablemente, esta política de apertura en las relacio-

nes económico-culturales de nuestros pueblos con el Africa tiene sus ventajas, particularmente para los países hispanoamericanos por su óptima condición de encrucijada étnico-cultural entre España y Africa.

PIERRE SALLENAVE, *Ramón Pérez de Ayala, teórico de la literatura*, págs. 178-190. — En el número 234 de esta misma revista, Pierre Sallenave había iniciado ya la publicación de su exégesis sobre Ramón Pérez de Ayala como crítico de la literatura. En esencia, se trata de un análisis del pensamiento crítico de Pérez de Ayala, con insistencia especial en las contradicciones y en el carácter personalista de dicha crítica. En honor a la verdad, Pierre Sallenave aparece como discípulo aventajado del maestro, pues lo asimiló hasta en sus defectos.

Núm. 245, mayo de 1970.

CARLOS ALONSO DEL REAL, *Superstición y creación poética*, págs. 338-369. — Este amplio ensayo toca un punto del mayor interés en el dominio de las artes, cual es el de la influencia de las doctrinas esotéricas a lo largo y a lo hondo de las corrientes estéticas. La crítica no siempre se ha hecho cargo de este punto, limitando su información a leves alusiones o a simples vituperios.

El título del ensayo, empero, nos parece inadecuado por su peyoración intrínseca. No caben ser juntadas, en efecto, bajo una misma denominación, ocultismo y magia negra, sin, por lo menos, una distinción fundamental entre lo uno y lo otro. Muy al contrario, el autor evita puntualizar las características de las distintas modalidades 'supersticiosas', y se limita a asimilar como a tales toda manifestación religiosa no registrada en el canon oficial de Occidente.

Aparte de lo anterior, el ensayista proyecta su enfoque, ventajosamente, sobre la poesía, la narrativa, el cine, la ficción científica, etc., desde el romanticismo hasta el superrealismo y algunas tendencias actuales.

UBALDO DI BENEDETTO, *Los tres rostros de Don Quijote*, págs. 279-303. — Dentro de la literatura de ideas aparecida en este número, el presente ensayo nos parece, después del anterior, el de mayor interés. Aquí se persigue indagar en los motivos reales que sirvieron de fuente a la caricatura cervantina en *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. El empeño no es fácil, dada la índole misma de la imagen artística, en la cual los ingredientes que le han servido de fundamento terminan, a la postre, fundiéndose en una realidad nueva y, por lo tanto, distinta de la inicial. Esta circunstancia hace nugatorio o, por lo menos, difícil en grado sumo, cualquier intento de discernimiento entre realidad y ficción en las imágenes artísticas. Sin embargo, a pesar de que Ubaldo di Benedetto no arriba a conclusiones apodícticas,

dada la dificultad del tema en sí, su ensayo está muy bien documentado.

Núm. 246, junio de 1970.

EMILIO MIRÓ, *Juan Rulfo*, págs. 600-637. — Este es un trabajo excelente. Es reseña crítica de la obra de Rulfo, biografía del mismo autor mejicano y panorama selecto de las letras mejicanas en particular e hispanoamericanas en general. Se introduce aquí, muy oportunamente, la información de contemporaneidad, ora en lo concerniente a los hechos hispano-americanos, ora en lo atinente a hechos políticos del mundo en general.

El trabajo de Emilio Miró se centra en Rulfo y, concretamente, en las obras *El llano en llamas* y *Pedro Páramo*. El análisis es pormenorizado, lineal, en técnica de ensayo, sin separar aspectos, sin perder el camino ni el marco, sino andando, combinando análisis de argumento, técnica y valoración. La agilidad, la precisión, el sabor, la fluidez de buena ley con que Miró trata la materia, hablan de su dominio sobre la misma, de la intensidad con que la ha consentido. Por todo ello, el presente ensayo es una cátedra sobre Rulfo y un aporte valioso a la no muy voluminosa bibliografía sobre el autor jalisciense.

Acerca de otros aspectos de este mismo número, llamamos la atención del lector sobre los tres primeros ensayos, todos ellos dedicados a Marañón, y suscritos, en su orden, por PEDRO LAÍN ENTRALGO, JUAN JOSÉ LÓPEZ IBOR y JUAN ROF CARBALLO. En otro orden de interés, también nos pareció de importancia, tanto por el tema en sí como por la autoridad de quien lo suscribe, el ensayo del profesor WERNER KRAUSS, *Algunos aspectos de las teorías económicas españolas durante el siglo XVIII*, págs. 572-584.

Núm. 247, julio de 1970.

DARIE NOVACEANU, *Estoy soñando un tigre*, págs. 33-40. — De nuevo Darie Novaceanu hace su aparición poética en las páginas de esta revista. La presente es una colección de poemas suyos, todos ellos muy dignos de mención para el lector que desee saborear poesía rumana actual de calidad óptima. En especial, nos parece notable la ironía y la nostalgia cortés, disminuida, disimulada, de su poesía. Es la suya una ironía que circula entre el ansia y el desmayo, un irse realmente desviviendo con la vida entre las manos. Y, así, su verso: expresivamente torpe, laxo, alicaído, deambulante. Por ejemplo:

Me quedaré allí hasta que pase una mujer/
vestida de blanco./ Voy a decirle
solamente a media voz / que los recuerdos no se visten así jamás./ y si ella va

a sonreír, como muy pocas / saben sonreír, lejos de ellas,/ entonces le diré que sus miradas / son como el eco de un bosque cortado,/ que yo estoy buscando desde hace mucho tiempo aquel bosque,/ que no sabía que ya no existe,/ que hubiera preferido no encontrarla jamás / pero sin dejar de saber que existe, que de sus ramas / pendulan en el otoño vientos azules./ Después le voy a decir que me perdone./ simularé una partida ligera,/ como un desatamiento de una orilla, juntaremos los pasos,/ inventaré un cuento hermoso,/ desviando aquel camino en el pasado, hacia la infancia,/ le hablaré de mundos lejanos,/ del mugir del mar, de las altas temperaturas de las estrellas,/ y, lentamente, entonces, cuando estemos fuera del mundo,/ cuando por primera vez nos demos cuenta de que estamos solos,/ cuando ella misma reconozca que nadie está con nosotros,/ entonces no sé, no sé qué decirle,/ pero me quedaré allí, me quedaré allí,/ hasta que pase...

JULIO ORTEGA, *José María Eguren*, págs. 60-85. — José María Eguren (1874-1942), poeta peruano, tan valioso como incomprendido, sobre todo en época tan monopolizada por Chocano; Eguren, el tímido, el asceta, el célibe, pero hombre de muy segura vocación artística, ese Eguren se recupera en la exégesis de Ortega. En efecto, éste no oculta su empeño reivindicador de la poesía y la personalidad de Eguren, y, mediante una indagación rigurosa, trata de rescatar las íntimas claves de aquella personalidad y las resonancias de dichas claves en su poesía. Ortega no sabe, no puede, aunque lo quisiera, hacer crítica superficial. Sufre, sangra, padece con, en, ante el material analizado. Se da totalmente. Por eso su crítica siempre tiene carácter inaugural, original. No hay lastre ni concesiones en su crítica. Por tal virtud, a veces, pudiera resultar abstruso, de expresión inelegante, mas ello es el producto de su honradez científica más radical.

LAUTARO YANKAS, *El pueblo araucano y otros aborígenes en la literatura chilena*, págs. 113-137. — Por la visión panorámica que nos ofrece en este ensayo el señor Yankas, se ve muy a las claras la inmensidad de la influencia aborígen, araucana especialmente, en las letras chilenas. Ella viene desde Valdivia, el atildado capitán en cuyas cartas de relación asoma ya la imagen del indígena austral, hasta el propio Lautaro Yankas, pasando por Gabriela Mistral y Neruda, entre otros. En el ensayo palpita un fervor y un reclamo por lo telúrico, a cuyo efecto colaboran maravillosamente los trozos citados.

Núms. 248-249, agosto-septiembre de 1970.

El presente volumen está dedicado a la conmemoración del centenario de la muerte de Gustavo Adolfo Bécquer (1836-1870). Aquí se recogen ensayos de distintos autores sobre los múltiples aspectos de la vida y la obra becqueriana. Por ejemplo, ILDEFONSO-MANUEL GIL desarrolla un buen ensayo alrededor de "*Dualismo*" y *estructuras bimem-*

bres en la poesía de Gustavo Adolfo Bécquer (págs. 350-359); MARÍA DEL ROSARIO FERNÁNDEZ ALONSO hace una *Interpretación de la rima LXXIV* (págs. 404-418), y LUIS LORENZO RIVERO plantea el tema de *La orfandad de Bécquer como explicación de su actitud ante la vida* (págs. 421-435).

En la sección *Hispanoamérica a la vista* hay dos ensayos notables: *La tercera novela de Vargas Llosa*, el uno, suscrito por ALBERTO OLIART (págs. 497-511) y, el otro, de ROSARIO REXACH, intitulado *Vivencia y experiencia literarias en Alfonso Reyes* (págs. 512-529).

Además, colaboran — sin ser exhaustiva esta lista — LUIS ROSALES, JOSÉ MARÍA SOUVIRÓN, FÉLIX GRANDE...

Núms. 250-252, octubre 1970-enero 1971.

Los lectores de esta revista habrán advertido que es tradición de ella rendir homenaje a figuras consagradas de las letras hispánicas, mediante la edición de un grueso volumen en el cual se ofrece al lector una visión selecta y variada de los distintos aspectos de la vida y la obra del autor seleccionado. Esta vez le correspondió la distinción a don Benito Pérez Galdós, figura descollante y ya clásica en las letras peninsulares y universales. Comprende el presente volumen 797 páginas, a través de las cuales encontramos, además de una muy rica bibliografía de y sobre Galdós, ensayos de todo orden, suscritos por eminentes críticos. Para los estudiosos de Galdós, el presente volumen será, sin lugar a dudas, referencia obligada en sus investigaciones.

OTTO RICARDO TORRES.

Instituto Caro y Cuervo.

REVISTA DE INDIAS, "Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo", Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, tomos XXVIII y XXIX, 1968 y 1969, núms. 111-118.

Tomo XXVIII, 1968.

Núms. 111-112.

CIRIACO PÉREZ-BUSTAMANTE, *Antonio de Alcedo y su Memoria para la continuación de las Décadas de Herrera*, págs. 13-84. — Reseña de la obra de Antonio de Alcedo, *Memoria sobre las Décadas de Herrera*, que es una historiografía de las Indias Occidentales e informe